



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13408

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 27 DE JULIO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

GENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Sede social en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caridad 4, principal.

Grave problema

Los niños vagabundos

Varias veces nos hemos ocupado de este importantísimo tema, que siempre es de actualidad.

Proteger é ilustrar á los niños, es el único medio de obtener más tarde ciudadanos capaces de ejercitar sus derechos y cumplir sus obligaciones sociales.

Los niños representan el porvenir de todos los órdenes de la vida; son llamados á realizar los progresos, y esas reformas que con tanto interés vienen estudiando los pueblos modernos, para mejorar la condición de las distintas clases que integran el cuerpo social.

Difficil es conseguir esto, si no se concede preferente atención á educar á los niños, evitando por todos los medios posibles que dejen de asistir á los centros de enseñanza, y que ésta no se desarrolle para su desarrollo provechoso, todas las facilidades necesarias.

El espectáculo que ofrecen centenares de niños vagando por las calles, es ciertamente de lo más triste, y nos recuerda las descripciones de los pueblos de Marruecos, que hace tiempo tenemos, debidas al notable escritor italiano Edmundo de Amicis, en su viaje de exploración por el africano Imperio.

Esta hampa formada de pequeños seres abandonados á sus instintos, á los que ni siquiera alcanzan los correctivos de las leyes, pues su pequeñez los hace irresponsables, produce constantemente un contingente de toma-

dores y de mujeres desgraciadas y más tarde de criminales empedernidos, capaces de llevar á cabo los delitos más repugnantes.

Evítese esto, exigiendo responsabilidades á los padres, recluyendo en asilos y casas de corrección á los que carezcan de ellos, y seguramente habrá se dado un paso de verdadero progreso.

El abandono de los niños representa la complicidad tácita de su futura desgracia; es un borrón que mancha la historia de los pueblos cultos, en los que no debe abandonarse por ningún concepto cuanto tienda á prevenir la desgracia de esos seres abandonados en la vía pública sin freno que encauce sus instintos, ni ejemplos que le guíen por la senda del bien y de la honradez.

Antología de poetas modernos

¡Germinal!

Por G. Núñez de Prado.

La cal de tus huesos
ha dado á la tierra su jugo vital;
el sol con sus besos
fecunda á la muerte,
y donde tu cuerpo reposa, ya inerte,
altivo, invencible, se ve á Germinal.

Tu fe, tus amores,
tu vida y tu forma la tumba guardó;
y hoy, deshecha en flores
tu adorada hechura,
del sepulcro dejas la horrible negrura
y vuelves al mundo que ya te olvidó.

¿Qué importa el modelo,
ni qué vale el molde que hayas de vestir?
Tú bordas el suelo

como en otros días.
Hembra, flor ó ángel, morir no podías
sino para luego tornar á vivir.

Mejor que yo sabes
que todo sepulcro no es más que un cri-
(sol.)

Hoy besan las aves
lo que besó el hombre.
Tan sólo has cambiado de forma y de
(nombre.)

¡Tu nido es la tumba! ¡Tu amante es el
(sol!)

G. Núñez de Prado.

El agio de los céntimos

Aunque parezca mentira, el cobre menudo amonedado tiene prima. Lo hace suponer la escasez de céntimos, que ha dificultado enormemente en muchos mercados, en las grandes poblaciones sobre todo, las pequeñas transacciones en que se interesa tanta gente, mercaderes y consumidores humildes.

De la reciente acuñación de cobre fraccionario ha distribuido hace poco la Casa de la Moneda nada menos que 162000 pesetas en Madrid, Burgos, Ciudad-Real, Salamanca y Valencia; á pesar de lo cual subsiste la demanda excesiva que hace pensar en el acaparamiento y en el agio.

Hay otra causa que encarece la circulación de estas pobres monedillas, y es la malicia de los vendedores, que en vez de proveer para el cambio ó de rebajar de los precios el céntimo que dificulta la operación, prefieren que los compradores perdonen la vuelta, ya que por «una pequeñez» nadie se va sin el panecillo, sin la hortaliza ó sin la cajetilla.

Muchas gotas de cera hacen un cirio pascual.

Los millonarios ingleses

Con motivo del proyecto de reforma del impuesto sobre la renta, una comisión parlamentaria inglesa ha pedido al presidente del «Board of Inland Revenue» una estadística de los millonarios que existan en el Reino Unido.

He aquí los datos que el presidente ha facilitado á la comisión:

a) 6.500 personas disfrutan de una renta variable de 126.100 francos y 252200, representando en conjunto una renta de 1.434'9 millones de francos.

b) 2.500 personas disfrutan de una renta de 252.201 á 504.400 francos; en total 8827 millones de francos de renta.

c) 750 personas gozan de 505.401 á 1.008.800 francos de renta; en conjunto, 529'62 millones de francos.

d) 500 personas tienen rentas superiores á 1.008.800 francos; en globo, 504'4 millones de francos de renta.

En resumen; esas 10.250 personas cobran anualmente 3.051'62 millones de francos.

Capitalizada al tipo medio de un 3 por 100 esa renta representa un capital de 101.720 millones y medio, aproximadamente. Que son algunos millones.

Pero ni con esas riquezas podría suprimirse la miseria social. Repartida esa cifra total entre los 44 millones de ingleses, tocarían cada uno á una cantidad de 2310 francos, poco más ó menos; lo que no sacaría á nadie de pobre.

Escenas de la revolución en Rusia

Una sublevación

En «La Petite République», M. Gabriel Bertrand, refiere varias escenas de la revolución rusa.

He aquí una de ellas, en que el escritor describe, con cierto humorismo la forma en que suelen verificarse los motines militares:

«Esta mañana, á las seis, los soldados de artillería de guarnición en Tiflis, acuartelados en grandes edificios en donde se guardan también los aprovisionamientos de pólvora, se han reunido en el patio central, delante del pabellón reservado á los oficiales, y han acordado la huelga inmediata.

Un teniente despertado por los clamores, viste apresuradamente su uniforme y quiere averiguar la significación de aquel estrépito.

En el umbral del pabellón, los soldados le detienen.

—No pasará V., mi teniente.
—¿Estáis locos! ¿No me reconocéis?
—Sí. Es V. nuestro teniente.
—¿Entonces, cuadráos y abrid paso!

—Mi teniente, nosotros debíamos á V. respeto y sumisión, porque V. era nuestro jefe; pero desde esta mañana estamos en huelga y no tenemos jefes.
—¿Os subleváis?

—No se trata de una sublevación política. Y no podemos decir más.

—Dejadme salir.
—No, mi teniente.

—Vamos, está visto, ya no ejerzo autoridad alguna sobre vosotros. Ahora soy un ciudadano que pide á otros ciudadanos libertad para ir á ver á su madre.

—Como ciudadano, vaya usted donde quiera. Pero nosotros sabríamos castigar á V. si nos traicionase.

—¿Y los demás oficiales?
—Están prisioneros aquí.

—¿Y si reclamasen como yo, á títulos de ciudadano, el derecho de pasearse por Tiflis?

—Deberían garantizarles algunos compañeros como nosotros garantizamos á Vd.

En este momento aparece el coronel, con la faz roja, la guerrera desabrochada, gesticulando y furioso.

Los soldados le rodean.

—No se pasa, mi coronel!
—¿Cómo! ¿Una rebelión! ¡Id á las filas ó mando hacer fuego sobre los amotinados.

Ningún soldado se mueve, pero las caras truecáense en amenazadoras.

—Mi coronel, cálmese Vd.—dice el teniente.—Piense Vd. en su responsabilidad. En este momento, ni un solo hombre obedecerá sus órdenes. Si hacen fuego, será sobre nosotros. Es preciso negociar, hablar con los soldados.

El furor del coronel se apacigua. Llegan tres ó cuatro oficiales. Se decide rápidamente que el teniente conferencie con una comisión del regimiento.

—Veamos, ciudadanos—dice el teniente á un centenar de soldados que le rodean.—¿Cuáles son vuestras quejas? ¿Por qué esta sublevación?

—Todavía no hemos ido á la sublevación política, mi teniente. Nos negamos simplemente á continuar nuestro servicio. Estamos en huelga.

algunos momentos avivado por el rubor, y jugando en sus labios carifiosos aquella sonrisa castísima que revela en las mujeres como María una felicidad que no les es posible ocultar. Sus miradas, ya más dulces que brillantes, mostraban que su sueño no era tan apacible como había soñado. Al acercármela noté en su frente una contracción graciosa y apenas perceptible, especie de fingida seriedad de que usó muchas veces para conmigo cuando después de deslumbrarme con toda la luz de su belleza, imponía silencio á mis labios próximos á repetir lo que ella tanto sabía.

Era ya para mí una necesidad tenerla constantemente á mi lado; no perder un solo instante de su existencia abandonada á mi amor; y dichoso con lo que poseía y ávido aun de dicha, traté de hacer un paraíso de la casa paterna. Habé á María y á mi hermana del deseo que habían manifestado de hacer algunos estudios elementales bajo mi dirección: ellas volvieron á entusiasmarse con el proyecto, y se decidió que desde ese mismo día se daría principio.

Convirtieron uno de los ángulos del salón en gabinete de estudio; desclavaron algunos mapas de mi cuarto; desempolvamos el globo geográfico que en el escritorio de mi padre había permanecido hasta entonces ignorado; fueron

despejadas de adornos dos consolas para hacer de ellas mesas de estudio. Sonreía mi madre al presenciar todo aquel desarreglo de nuestro proyecto aparejaba.

No reuníamos todos los días dos horas, durante las cuales les explicaba yo algún capítulo de geografía, leíamos algo de historia universal, y las más veces muchas páginas del «Genio del cristianismo». Entonces pude evaluar todos los talentos de María: mis frases quedaban grabadas indeliblemente en su memoria, y su comprensión se adelantaba casi siempre con triunfo infantil á mis explicaciones.

Emma había sorprendido el secreto, y se compaña en nuestra inocente felicidad. ¿Cómo ocultarle yo en aquellas frecuentes conferencias lo que en mi corazón pasaba? Ella debió de observar mi mirada inmóvil sobre el rostro hechicero de su compañera mientras daba ésta una explicación pedida. Había visto ella temblarle la mano á María al la mía la colocaba en algún punto buscado inútilmente en el mapa. Y cuantas veces, sentado cerca de la mesa, ellas en pie á uno y á otro lado de mi asiento, se inclinaba María para ver mejor algo que estaba en mi libro ó en las cartas, y su aliento, rozando mis cabellos, sus trenzas al rodar de sus hombros, turbaron mis explicaciones; Emma pudo verla enderezarse pudorosa,

llorar al mundo». Mi hermana, apoyado el brazo derecho en uno de mis hombros, la cabeza casi caída á la mía, seguía con los ojos las líneas que yo iba leyendo. María, medio arrodillada, cerca de mí, no separaba sus miradas de mi rostro, miradas húmedas y:

El sol se había ocultado cuando con vos alterada leí las últimas páginas del poema. La cabeza pálida de Emma descansaba sobre mi hombro. María se ocultaba el rostro con entrambas manos. Luego que leí aquella desgarradora despedida que tantas veces ha arrancado un sollozo á mi pecho: «¡Duerme en paz en extranjera tierra, hija desventurada! En recompensa de tu amor, de tus sacrificios y de tu muerte, quedas abandonada hasta del mismo Chactas». María, dejando de oír mi voz, se descubrió la faz, y por ella rodaban gruesas lágrimas. Era tan bella como la creación del poeta, y yo la amaba con el amor que él imaginó. Nos dirigimos en silencio y lentamente hacia la casa. ¡Ay! mi alma y la de María no sólo estaban conmovidas por esa lectura, estaban abrumadas por el presentimiento.

